

## G GT18

### Compañero N° 4. Revista Internacional del Ejército Guerrillero de los Pobres. Guatemala, 1981. Docs.24

Revista compañero N° 4; habla sobre la pobreza, la revolución guatemalteca, la lucha del pueblo y la solidaridad internacional, los indios guerrilleros, héroes del 31 de enero y un comunicado a los cristianos que luchan con el pueblo.

**Clave expediente** G GT18

**Fondo** Payeras

**Volumen**

**Año de publicación** 1981

**Año final** 1981

**Sección temática** 1981

**Serie geográfica** 1981

**Sección relacionada**

**Serie relacionada**

**Observaciones** Revista

**Fuente** Yolanda Colom



# los pobres cada vez más pobres

Guatemala es un país centroamericano, con una extensión de 108 900 km<sup>2</sup>, tiene frontera al norte y occidente con México y al este con Belice, Honduras y El Salvador. El idioma oficial es el español, pero los 22 grupos étnicos indígenas lo usan sólo como segunda lengua.

La población total es de 7 263 400, con un crecimiento anual de 3%.  
 Si de cada cien niños muere en antes de cumplir un año, y 20 antes de cumplir cuatro, la esperanza de vida al nacer es de 53 años; el 10% de la población tiene 17 años o menos; hay 57 habitantes por kilómetro cuadrado.  
 La población económicamente activa es el 25% de la población total y está dividida por rama de actividad económica así:

sector	% (1964)	% (1973)
primario	60.5	58.2
secundario	17.3	18.0
terciario	22.2	23.8

Pero en 1980, la desocupación fue equivalente al 34.3% de la PEA.

En Guatemala los pobres son cada vez más pobres y más numerosos, mientras la riqueza se concentra cada vez más en menos manos:

el 5% de la población con mayores recursos recibió, en 1950, el 48% del ingreso total y en 1978, el 53%, en tanto que el 50% más pobre de la población recibió, en 1950, el 3% del ingreso total y en 1978, el 7%.

Se calcula que se necesitan 68 centavos de dólar diarios por persona para cubrir el costo de los alimentos mínimos necesarios, pero el 57% de la población no dispone de esos 68 centavos diarios; otro 27% sí dispone de esa cantidad pero no puede satisfacer otras necesidades como vivienda, vestido, etc.; sólo el 21% restante tiene ingresos mensuales superiores a \$15 228 (por familia de 7 miembros, rural, y de 5, urbana).

Se considera que el consumo diario mínimo de calorías por persona debe ser de 2236. En Guatemala el promedio es de 1800.

En 1965, el 42% de la población consumió menos calorías de las necesarias; en 1975, el 70% de la población consumió menos calorías de las necesarias; en 1980, el 87% de la población consumió menos calorías de las necesarias.

En 1970, el 75% de los niños menores de 5 años presentaba problemas de desnutrición; en 1980, el 82% de los niños menores de 5 años presentaba problemas de desnutrición.

→ pág. 23

# la revolución guatemalteca



La revolución guatemalteca se centró en su primera década. Desde que en 1954 fue derrocado el gobierno de Jacobo Arben los sectores mayoritarios de la población guatemalteca han estado buscando una vía para encaminar al país hacia la solución de los mismos problemas que estaban planteados entonces, y que no han hecho más que agravarse con el paso del tiempo.

La contrarrevolución puesta en marcha por el imperialismo y los sectores nacionales decididos a no renunciar a uno solo de sus privilegios dispersó y desorganizó a las fuerzas populares y democráticas, pero no resolvió ninguno de los problemas que habían hecho surgir las demandas de cambios económicos, sociales y políticos. Esas demandas han sido planteadas y replanteadas una y otra vez en el último cuarto de siglo, por todos los medios que parecían apropiados en cada momento, y han recibido en cada momento la misma respuesta represiva que ya recibían en 1954.

Para una parte del movimiento popular, resultó claro muy pronto que sólo la lucha armada permitía al pueblo desplazar del poder al reducido grupo de representantes de intereses nacionalistas y extranjeros que son los únicos beneficiarios de un sistema que produce la miseria generalizada de la población. De esta conciencia surgió el movimiento revolucionario guerrillero de la década de los sesenta. Sin embargo, una parte importante del movimiento popular y democrático aún mantenía todavía entonces la ilusión de encontrar soluciones dentro del marco institucional mantenido por la contrarrevolución.

Se pagó un precio muy alto por estas ilusiones, ya que el movimiento revolucionario, aliado políticamente, fue derrotado en la batalla por un ejército formado por el imperialismo en técnica contrarrevolucionaria experimentada en Vietnam. Tras la derrota transitoria del movimiento armado, este ejército quedó dueño del terreno y se dedicó a eliminar sistemáticamente y brutalmente toda protesta, todo desorden y, finalmente, toda posibilidad de participación dentro de los canales institucionales.

Al mismo tiempo, el modelo de desarrollo económico basado en la explotación ha provocado una desorganización cada vez mayor de la mayoría en manos de un grupo cada vez más reducido, ampliando la miseria de la mayoría de la población. Hoy, los representantes de ese poder político utilizan el aparato del estado para someter aún más al poder y al

quinta, reduciendo a la miseria aún a quienes ya no sólo a las mayorías campesinas y obreras. Uno de los sectores medios y sectores empresariales aún no está involucrado en la lucha armada. Para gobernar en estas condiciones el gobierno ha temido que pase de la crisis a la represión, del fraude electoral a la eliminación física de los opositores, de la masacre esporádica al crimen sistemático, de la represión selectiva a la masacre y al genocidio.

## El resurgimiento del movimiento revolucionario armado

La derrota transitoria a finales de la década de los sesenta, del movimiento armado, permitió, no la inserción de la lucha armada, sino la necesidad de una mayor vinculación entre la lucha armada y el conjunto de las luchas de los sectores populares y democráticos en torno a las demandas económicas, sociales y políticas. O mejor, la incorporación de toda la población en un proceso de Guerra Popular, desarrollándose con la lucha armada como eje del proceso. Por otro lado, también con consecuencias más positivas el hecho en la realización de tal o cual sector de la población con diferentes grados de éxito; los restos dispersos del movimiento revolucionario de la primera década guerrillera comenzaron a adquirir sobre nuevas bases. Fueron años de trabajo paciente y ahorrativo, de lucha y trabajo locales, de difícil comunicación entre las distintas organizaciones y planteamientos.

Pero las condiciones creadas por la acumulación y agravamiento de problemas sociales fundamentales, por necesidad, la extensión del poder de guerra a todos los sectores de la vida, la generalización de la represión y la desaparición de todas las demás formas de participación, hicieron aparecer con claridad la necesidad del desarrollo del movimiento armado de un género represivo como consecuencia de una política de guerra abierta de combate. Se hizo entonces la lucha guerrillera, resultado de la convergencia entre el movimiento revolucionario armado y el movimiento popular dentro de una conciencia ya de la imposibilidad de alcanzar sus objetivos dentro de los marcos cada vez más estrechos que el gobierno le daba para su actuación. El acercamiento de la lucha armada y las otras formas de lucha de masas, impulsó con cada vez mayor fuerza de las organizaciones populares una creciente forma parapolítica y métodos operativos de organización, como fue la lucha armada sobre forma más amplia.





La incorporación de todo el pueblo...

La convergencia del movimiento revolucionario armado con el movimiento popular marcó el inicio del desarrollo acelerado de las organizaciones armadas y, al mismo tiempo, permitió un desarrollo más convergente de las respectivas posiciones y planteamientos generando como resultado una tendencia unitaria que desde entonces se ha venido concretando y consolidando cada vez más entre el EGP, FAR, ORPA y PGT. Ante la desaparición de toda otra forma de participación y de toda otra alternativa viable, las organizaciones revolucionarias se han convertido en el polo de atracción de todas las fuerzas populares y democráticas, de todas las aspiraciones de cambio y de todas las expresiones de protesta.

La estrategia de Guerra Popular Revolucionaria que impulsan las organizaciones revolucionarias de vanguardia plantea el desarrollo ascendente de la guerra de guerrillas y su generalización a todo el territorio nacional, extendiéndola a partir de los lugares donde ya ha quedado firmemente implantada.

La extensión de la lucha guerrillera y el desarrollo cualitativo de las unidades guerrilleras se dan hoy en forma acelerada. Las acciones de las organizaciones revolucionarias se dan en un área que cubre ya la mayor parte del país, incluyendo las zonas más densamente pobladas y las de mayor importancia económica. Este desarrollo se ha producido como resultado de la disposición de lucha de la población en general, lo cual se traduce en su incorporación masiva a las organizaciones revolucionarias, en algunas zonas por centenares y miles. Poblaciones enteras se organizan para establecer contacto con los revolucionarios. Algo parecido sucede en las zonas urbanas, entre los trabajadores, estudiantes y otros sectores.

El problema que hoy se plantea a las organizaciones revolucionarias es el de desarrollar todo ese potencial revolucionario y dirigirlo eficazmente. El desarrollo del Ejército Guerrillero de los Pobres y de las otras organizaciones revolucionarias ha permitido al movimiento revolucionario armado pasar a una fase completamente distinta de la fase inicial de implantación. La fase de implantación se caracterizó por las acciones de propaganda armada, consistentes en la toma militar

de poblados y fincas para transmitir el mensaje revolucionario a la población, incluyendo el enfrentamiento con el ejército enemigo. Durante esta fase las unidades guerrilleras del EGP ocuparon cientos de localidades, hablando en ocasiones a miles de personas y mostrando con los hechos la forma de enfrentar con las armas en la mano la violencia del régimen opresor. El mensaje y el ejemplo de los combatientes revolucionarios, los mejores hijos del pueblo, que hablan sus propias lenguas a su gente, dió por resultado la incorporación masiva del conjunto de la población.

Las fuerzas represivas del gobierno, impotentes para golpear a la guerrilla alimentada y protegida por la población, dirigieron sus golpes contra la población desarmada. Pero la represión no ha hecho más que fortalecer la decisión de lucha del pueblo guatemalteco y subrayar la necesidad de la lucha armada como única vía para lograr el cambio. Esa población ha aprendido a organizar la autodefensa armada para resistir la represión y proteger sus dirigentes y sus organizaciones. Las acciones de propaganda armada siguen llevándose a cabo; al mismo tiempo la actividad guerrillera ha alcanzado un nivel de desarrollo superior.

La fase que vive hoy el movimiento revolucionario se caracteriza por los combates cada vez más importantes y frecuentes contra el ejército asesino. En los Frentes Guerrilleros ya consolidados, los revolucionarios han pasado a la ofensiva. De julio a noviembre de 1980, sólo el EGP realizó 15 emboscadas a columnas militares y 17 hostigamientos a cuarteles, destacamentos y otros puestos fijos enemigos, sin contar las numerosas acciones de las organizaciones hermanas. Estas acciones dejaron un saldo de varios centenares de bajas gubernamentales, y numerosas armas y pertrechos pasaron a manos de los combatientes revolucionarios. El mes de agosto vió el surgimiento público de nuestro nuevo Frente Comandante Ernesto Guevara, en el departamento de Huehuetenango; desde entonces sus combatientes han tomado siete cabeceras municipales además de pueblos y aldeas. En todo el país se realizaron decenas de acciones de distribución de propaganda revolucionaria.

El ejército gubernamental se ha visto obligado a aumentar sus guarniciones en los poblados más importantes, pero ha tenido que abandonar numerosos puestos que ya no está en capacidad de defender. Tratando de contener la ola insurgente ha aumentado el ritmo de sus reclutamientos forzados, aunque ha tenido que renunciar de plano a reclutar soldados en las zonas dominadas por la influencia de las organizaciones revolucionarias. Como estas zonas abarcan prácticamente todo el altiplano nor-occidental y central habitado por los distintos pueblos indígenas el gobierno ha optado por aumentar sus efectivos mediante el reclutamiento en las zonas empobrecidas de población ladina, en la región oriental del país, pretendiendo explotar además las actitudes de discriminación de ciertos sectores de la población ladina, que son el resultado de siglos de opresión cultural y discriminación en contra de la población indígena. Pero a medida que la Guerra se extiende a estas zonas, se planteará al ejército la limitación de esta política. Dentro del mismo planteamiento defensivo del gobierno, ha tenido que incorporar al servicio activo a las reservas militares, ha elevado el número de efectivos de la policía y relegado a segundo plano sus funciones civiles asignándole

funciones militares en las poblaciones más importantes. Que tanto ha hecho con la policía fiscal y aduanal, además de estimular la creación de numerosas policías privadas y bandas de matones al servicio de los terratenientes y los políticos del régimen.

La confrontación entre el gobierno de Lucas y el pueblo de Guatemala va asumiendo así un carácter cada vez más militar. El gobierno ha renunciado de plano a cualquier intento de aminorar las condiciones de miseria y represión del pueblo, siquiera para prolongar un poco más su propia existencia. Mas bien confía en sus estrechas relaciones con el gobierno de Ronald Reagan, quien le ha prometido toda clase de ayuda para enfrentar al pueblo. El apoyo manifiesto del nuevo gobierno estadounidense se ha traducido ya en su fortalecimiento de las fuerzas represivas que, ante la imminente entrega de cantidades masivas de ayuda y armas y el fin a las críticas de la administración norteamericana sobre violaciones a los derechos humanos, han aumentado el terror contra sectores cada vez más amplios de la población, incluyendo a destacados periodistas e intelectuales mundialmente reconocidos.

... a  
la  
lucha  
contra  
el  
gobierno  
asesino  
de  
Lucas.



En el campo económico, también se manifiesta la voluntad de enfrentar al pueblo sin hacer ninguna concesión. El gobierno tuzuzú, urdido de mayor presupuesto para pagar los gastos de la guerra contra el pueblo, aumenta la carga impositiva a los sectores populares, mientras da exoneraciones millonarias a los sectores más reaccionarios de la iniciativa privada. Autoriza el alza de los precios de los frijoles, el arroz, el sombrero ginepro, nunca antes vistos que convierte su consumo en un lujo para la mayoría de guatemaltecos.

En un intento por canalizar el descontento popular, los partidos oficiales han anunciado un comicio temprano a la hora de las elecciones presidenciales de marzo de 1982. Pero su alio mismo caen ya en tales espectáculos después de dos sucesivos fraudes electorales y el asesinato de los líderes de la oposición legal. Hasta los mismos sectores reaccionarios empiezan ya a pedir que se posterguen las elecciones para enfrentar la crisis que vive el país.

Hoy es claro para todos los guatemaltecos que cualquier opción, cualquier proyecto de cambio, solo es posible en torno a las organizaciones revolucionarias EGP, FAR, ORPA y PGT. Conscientes de la responsabilidad que eso implica, las cuatro organizaciones revolucionarias han dado en el último año pasos decisivos hacia el logro de la unidad revolucionaria. El proceso unitario ha permitido ya la realización de planes coordinados de una importancia cada vez mayor. Ha permitido también el consenso en torno a puntos importantes de estrategia y táctica y el planteamiento de iniciativas conjuntas. El proceso unitario es irreversible ya que le corresponde directamente con el ascenso de la disposición combativa del pueblo a 69% la convergencia de todas las fuerzas y aspiraciones de los guatemaltecos en torno a los mismos objetivos y una sola meta: el derrocamiento del gobierno criminal y la instauración de un gobierno revolucionario, popular y democrático.



¡viva la Guerra Popular Revolucionaria!

¡compañero

# la lucha del pueblo de guatemala y la solidaridad internacional

Al empezar el año 1981, los ojos del mundo están puestos en Centroamérica. De región de "repúblicas bananeras" dóciles y pacificadas, el ascenso de las luchas revolucionarias, populares y democráticas ha convertido el área en uno de los puntos más álgidos de conflicto en el mundo.

La Revolución Nicaragüense, que dió al traste con décadas de oprobiosa dictadura somocista, señaló el inicio de una nueva coyuntura en el área. Desarticuló el cuadro estratégico militar promovido por los Estados Unidos y los regímenes reaccionarios locales y rompió el bloque económico transnacional entreguista del Mercado Común. El triunfo de la insurrección popular, en el contexto de la Guerra Popular Revolucionaria ya en marcha en otros países centroamericanos, confirmó la validez de la vía de la lucha armada para la liberación de los pueblos de regiones como la nuestra, enriqueció creadoramente el esquema de las fuerzas políticas y sociales participantes en la lucha revolucionaria, aceleró el proceso de concientización de las masas del área y les insufló la confianza en el triunfo. Y de manera significativa e importante, la Revolución Nicaragüense abrió la zona a nuevos factores de interés político y de solidaridad internacional.

Dentro de este marco, en Honduras empieza a abrirse un período de luchas populares y democráticas, generadas por la agudización de las contradicciones internas similares a las del resto de países centroamericanos y por el ejemplo de combatividad de los pueblos vecinos. Costa Rica se ve amenazada por una crisis económica que golpea a los trabajadores y las capas medias. Las luchas reivindicativas de los trabajadores se extienden por todo el territorio; ante esto, las fuerzas reaccionarias nacionales y del área conspiran para establecer un régimen de fuerza en el país, amenazando así su estabilidad interna. Por otra parte, el corazón solidario del pueblo costarricense apoya resueltamente las luchas de los pueblos hermanos y se nutre de ellas.

Las resoluciones de la ONU y la OEA dictaminando que Belice debe lograr su independencia en el transcurso de 1981 son un apoyo más a las fuerzas progresistas de la región y una muestra del total rechazo a las posiciones beligerantes del régimen guatemalteco.

En El Salvador actualmente se libra una guerra abierta con implicaciones determinantes para el futuro libre de ese heróico pueblo y de los pueblos del área. A pesar de la sucesión de maniobras reformistas-represivas cada vez más desesperadas, las masas salvadoreñas, conducidas por sus organizaciones revolucionarias, están mostrando una vez más la fuerza de un pueblo en armas decidido a tomar su destino en sus manos. Y en Guatemala, nuestro pueblo se incorpora masiva, organizada y combativamente a las distintas tareas de la Guerra Popular Revolucionaria, bajo la conducción unitaria de sus organizaciones revolucionarias, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

El panorama nunca habría sido tan favorable para el triunfo de la Revolución en el área, ante lo cual empiezan ya a movilizarse las fuerzas de la reacción local e internacional encabezadas por el nuevo Presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan. Los hostigamientos armados y las provocaciones de todo tipo al régimen sandinista se han incrementado a lo largo de las fronteras de Nicaragua, mientras el militar del país somocista y sectores contrarrevolucionarios de la empresa privada conspiran contra el pueblo. El gobierno norteamericano y los bancos que controla presionan y condicionan la ayuda económica a Costa Rica y cambió de face el gobierno de ese país se comprometa con el régimen asesino salvadoreño y se preste a las maniobras imperialistas de EE.UU. El nuevo gobierno norteamericano amenaza con el no cumplimiento de los Tratados del Canal de Panamá, conquista histórica del pueblo panameño, y con aumentar el uso de las bases militares yanquis enclavadas en aquel país para acciones contra los pueblos de Centroamérica.

El gobierno yanqui trata, con hipocresía manifiesta, de forzar al gobierno de sifiles a Honduras de la vía de combatir en Centroamérica y de convertirse en punto de partida de agresiones contra los demás pueblos del área. Esto es el sentido real del reciente "Tratado de Paz" firmado entre Honduras y El Salvador bajo intensa presión norteamericana y de los acuerdos entre los ejércitos de Guatemala, El Salvador y Honduras para coordinar sus acciones contra el heróico pueblo salvadoreño.

Conforme muestran su eficacia las formas más sangrientas de intervención, aumentan los aviones militares norteamericanos en El Salvador y se reanuda la entrega de ayuda financiera y militar masiva al régimen guatemalteco. Los EE.UU. presionan a otros gobiernos del continente a colaborar en operaciones de rescate del gobierno asesino salvadoreño. El peligro de una intervención militar, abierta o disfrazada, de EE.UU. es cada vez más real. Ante esta amenaza, las fuerzas democráticas y progresistas del mundo entero, y especialmente de nuestro continente, elevan ya voces de protesta y de advertencia.

Las posiciones están definidas, y la acción inmediata crucial de la confrontación.

## La Revolución guatemalteca

La lucha del pueblo de Guatemala es decisiva para el desenlace de la coyuntura actual de agitación y cambio social en Centro América a favor de los pueblos del área. Desde el principio, la historia de los pueblos centroamericanos ha sido estrechamente ligada y su futuro también será compartido. Por otro lado, dentro de la situación de la región como tal, el descubrimiento de considerables reservas petroleras y minerales en el norte de Guatemala da a nuestro país una importancia geopolítica específica para los intereses imperialistas.

compañero 7

En estos momentos la reacción centroamericana y el imperialismo intentan montar en Guatemala el bastión de la contrarrevolución regional. La camarilla gobernante, su ejército y las fuerzas reaccionarias que implementaron con apoyo norteamericano la contrarrevolución en 1954, derrocando al gobierno democrático de Jacobo Arbenz, albergan y apoyan hoy a los somocistas en el exilio, al gobierno asesino salvadoreño y a la oligarquía de ese país. Una de las razones por las cuales no han intervenido en mayor escala y con más agresividad contra la Revolución Nicaragüense y el pueblo salvadoreño es porque la lucha que internamente libramos el pueblo guatemalteco y sus organizaciones no les da el respiro y el margen necesario para hacerlo.

Nuestra lucha crece cada día, porque es una lucha que parte de la necesidad que tiene nuestro pueblo de resolver sus problemas más inmediatos, totalmente ignorados e incluso agudizados por el régimen actual. La falta de tierra para sembrar, de salario justo y trabajo seguro, de vivienda, educación, salud y vida digna para la inmensa mayoría de nuestro pueblo se hace cada día más sentida y más aguda. Las mejores tierras de nuestro país están concentradas en manos de una infima minoría, mientras millones de campesinos tratan de subsistir en minúsculas parcelas erosionadas y agotadas o carecen totalmente de tierras. Las grandes fincas producen para la exportación, dejando cada vez menos y peores tierras para satisfacer las necesidades alimenticias de la población y ocasionando un desempleo estacional endémico.

La industria, dependiente y controlada en su mayor parte por compañías transnacionales, produce pocos empleos y es dedicada en gran parte a la producción para el exterior dada la falta de poder de compra de las masas empobrecidas. Miles de niños mueren innecesariamente de enfermedades curables, y miles de maestros están sin trabajo en un país donde más de la mitad de la población es analfabeta. Las condiciones de vida empeoran día a día para las mayorías a pesar de los soñados "proyectos de desarrollo" que resultan siendo sólo excusa para el saqueo del tesoro nacional y el endeudamiento del país.

Mientras nuestro pueblo se debate en esta situación de miseria, de las más desgarradoras del continente, una pequeña minoría vinculada a intereses extranjeros, se beneficia con la pobreza y la explotación. Ellos son los que mantienen grandes extensiones de tierra ociosa mientras escasean los granos básicos, los que despojan a los indígenas de las pocas tierras que aún les quedan, los que se enriquecen con el trabajo mal pagado de los trabajadores sobreexplotados, los que han entregado más de la mitad del territorio nacional a compañías extranjeras que explotan nuestro petróleo y níquel con condiciones onerosas para el país.

Como parte de esta minoría, en los últimos años ha surgido un grupo que va en proceso de constituirse como centro hegemónico del poder. Este nuevo grupo surgió a raíz de la ofensiva contrarrevolucionaria del ejército guatemalteco, asesorado por los Estados Unidos, contra el movimiento revolucionario que se desarrolló en la década de los 60. Los militares efectivamente lograron derrotar a nuestras primeras guerrillas, y como resultado pasaron de simples mandaderos y ejecutores del trabajo sucio para preservar los intereses de las élites dominantes a ser socios y partícipes de esos mismos intereses.

Este nuevo grupo de poder económico, político y militar utiliza los recursos del estado y del sector público de la economía para enriquecerse y reproducirse. Son una reducida camarilla de militares, funcionarios y empresarios que tienen el poder del estado y lo usan para robar y acaparar tierras, hacer negocios turbios con el dinero del pueblo y con la ayuda internacional, y desvalijar las arcas nacionales. Se han hecho millones de dólares de la noche a la mañana, en un proceso de acaparamiento y concentración de riqueza comparable únicamente

6 compañero



los obreros se manifiestan contra el gobierno de Lucas

al poderío económico acumulado por la familia Somoza en Nicaragua. Su voracidad los lleva a acaparar el crédito a costillas de pequeños y medianos agricultores e industriales y a imponer sus intereses económicos inmediatos por encima y aun en contra de otros sectores de la iniciativa privada.

Durante varios años esta burguesía burocrática intentó vestir su ejercicio del poder con ropaje institucional, pero dos descarados fraudes electorales sucesivos y su intolerancia total y violenta de toda oposición le ha hecho perder toda semblanza de legitimidad. Años de corrupción institucionalizada y de entreguismo, de la creación de monopolios estatales para beneficio exclusivo de la camarilla gobernante, de la construcción de obras costosísimas que nada tienen que ver con satisfacer las apremiantes necesidades de los sectores populares, y que muchas veces ni siquiera llegan a completarse o a funcionar debido a la incapacidad de quienes dirigen los trabajos y el robo descarado de los fondos asignados. La corrupción ha llegado al extremo con el actual gobierno de Lucas García.

Pero ha sido el uso sistemático, brutal e indiscriminado de la represión que la camarilla luquista ha desatado contra el pueblo lo que ha sellado el rechazo total de los guatemaltecos a este régimen asesino, a su ejército y demás fuerzas represivas y a los sectores que lo apoyan. La represión es ahora el único recurso que le queda a este grupito para mantenerse en el poder en contra de la voluntad de la inmensa mayoría de la población, el único medio para seguir beneficiándose de la explotación y opresión mientras siguen ignorando las necesidades populares.

Es por eso que masacran campesinos indígenas que defienden sus tierras, sus pueblos y sus vidas, como en Panzós, Chajul, Cotzal, Río Negro y muchos otros lugares, masacres que han dejado cientos de víctimas. Quienes protestan contra la represión institucional también han sido masacrados, como los indígenas —y los obreros y estudiantes que los apoyaban— que fueron incinerados vivos en la Embajada de España en enero del año pasado. En el campo, aldeas y pueblos son ocupados y saqueados por el ejército, que viola a las mujeres y asesina a los campesinos, hombres, mujeres, ancianos o niños.

Los dirigentes y activistas obreros, campesinos y estudiantes, los cristianos identificados con su pueblo, son sistemáticamente perseguidos, secuestrados, torturados y asesinados, incluyendo a sus familias. Se llega a formas de terror como el secuestro y desaparición masivos de más de 40 dirigentes laborales que se encontraban reunidos en sus sedes sindicales legales, en junio y agosto de 1980, y el ametrallamiento indiscriminado de estudiantes de la Universidad de San Carlos en julio de ese año.

Los cuerpos represivos luquistas han asesinado descaradamente a los dirigentes de la oposición democrática, como Manuel Colom Argueta y Alberto Fuentes Mohr, y a cientos de sus cuadros intermedios. Han eliminado o forzado al exilio a la intelectualidad guatemalteca y a sus mejores técnicos. Incluso han arremetido contra las bases y cuadros intermedios de la débil y derechizante Democracia Cristiana, a pesar de sus posiciones claudicantes, indefinidas y pro-imperialistas.

Por su incapacidad y corrupción, por sus imposiciones y entreguismo, y principalmente por sus crímenes y total irrespeto de todo derecho humano de los guatemaltecos, Lucas y su camarilla han destruido completamente todo el andamiaje institucional del país. Han sido los primeros en violar sus propias leyes y las leyes y normas internacionales. Han respondido a todo intento de siquiera plantear soluciones a la aguda problemática económica y social con la intimidación y la metralla. Han pretendido someter por la fuerza y el terror a todo el pueblo.

Esta situación ha llevado a la inmensa mayoría de la población guatemalteca a plantearse como primer paso para poder satisfacer sus necesidades y aspiraciones, el derrocamiento del gobierno de Lucas y la camarilla que lo sostiene. Los anhelos de mejor vida, de desarrollo profesional e individual, de un fin a la explotación y la discriminación, de progreso social y de paz —ninguno puede ser satisfecho bajo el actual régimen. Por tanto, se plantea como posible y a la vez necesaria, una amplia alianza de todos los sectores de la población que ven afectados sus intereses y su futuro por el régimen luquista; de todos los sectores cuya tarea común es el derrocamiento de este gobierno para dar paso a otro donde si sea posible buscar soluciones a las necesidades del país.

Esto sólo se logrará con la instauración de un gobierno revolucionario, popular y democrático, un gobierno que será obra común e instrumento de todas estas fuerzas.

El nuevo gobierno que planteamos tendrá que efectuar profundos cambios relacionados con el sentido del desarrollo en nuestro país; hoy encaminado a la búsqueda de lucro para el enriquecimiento de un pequeño grupo, tendrá que reorien-

tarse hacia la satisfacción de las necesidades básicas e inmediatas de la mayoría de guatemaltecos. Asimismo, el nuevo gobierno tendrá que garantizar la participación masiva y organizada en la toma de decisiones económicas y políticas de los trabajadores pobres del campo y la ciudad, indios y ladinos. Y tendrá que respetar y tomar en cuenta los puntos de vista heterogéneos de los sectores y las fuerzas que lo componen.

Pero el derrocamiento del gobierno criminal de Lucas y la instauración del gobierno revolucionario popular y democrático, sólo se logrará, en las condiciones concretas de nuestro país, luchando con las armas en la mano. Sólo con la lucha guerrillera generalizada y la construcción del ejército popular podremos quebrar la columna vertebral y único sostén verdadero del actual régimen, su ejército. Sólo respaldado con la fuerza de las armas podrá nuestro pueblo construir el gran frente político de todos los sectores revolucionarios, populares y democráticos. Sólo basándose en el poder armado del pueblo podrá el nuevo gobierno consolidarse y llevar a feliz término las grandes transformaciones sociales que nuestro pueblo anhela.

Es por eso que durante todo este proceso, tendrán que jugar un papel principal y decisivo las organizaciones revolucionarias de vanguardia. Sólo las organizaciones revolucionarias se han mostrado capaces de plantear y de constituir una alternativa coherente y realista, que no entra ni entrará en compendios con la dictadura. En momentos en que los partidos democráticos, los sindicatos, la Universidad —en fin, todas las formas de organización legales— han sido duramente golpeadas y obligadas a implementar nuevas y más radicales formas de lucha, sólo los pobres de nuestro país, reunidos en sus organizaciones revolucionarias, han podido desarrollar sus fuerzas y golpear cada vez más duramente al régimen. Es por eso que los sectores populares y democráticos consecuentes se han acercado a las organizaciones revolucionarias y tienden a converger cada vez más alrededor de este eje central de lucha.

ilustración tomada de una  
 publicación campesina



compañero 9

**La Convergencia Internacional**

Aunque la lucha por derrocar al gobierno criminal de Luján e instalar el gobierno revolucionario, popular y democrático sea una fundamentación de los guatemaltecos, sus implicaciones rebasan las fronteras nacionales. Muchas de las aspiraciones e intereses de nuestro pueblo coinciden con intereses y aspiraciones de los pueblos hermanos y de los gobiernos y fuerzas democráticas y progresistas en otros países del continente y del mundo.

Nuestro pueblo comparte con otros la búsqueda de un mundo donde prevalezca la paz, el desarme, la justicia y el respeto a los derechos de los individuos y de los pueblos. El actual régimen izquierdista, en cambio, es un ejemplo de barbarie mundialmente conocido, que ofende a la conciencia humana. Por esta toda forma de convivencia humana y se burla de las leyes y convenciones internacionales incendiando embajadas, secuestrando y torturando a ciudadanos indefensos. Su comportamiento constituye un riesgo constante para la estabilidad regional y una amenaza para los países con quienes mantiene relaciones. Plantea a los pueblos y gobiernos democráticos del mundo la necesidad de revisar las relaciones económicas, diplomáticas y políticas que mantienen con un régimen basado en el asesinato y el crimen y buscar acercarse al pueblo de Guatemala a través de sus organizaciones representativas.

A nivel internacional, el régimen izquierdista se alinea sistemáticamente con los gobiernos más represivos y racistas, de gobiernos y sumos, criminales y entreguistas. Es un aliado fiel de los racistas sudafricanos. Mantiene relaciones estrechas y cordiales con el gobierno de Israel, que a su vez provee al régimen de armas, entrenamiento y asesores militares para incrementar la represión contra nuestro pueblo. En nuestra América, el actual régimen es el mejor amigo de las dictaduras gorilas del Cono Sur, rompiendo los intentos de formar un bloque democrático y dándole a las dictaduras del continente un respaldo que para sus acciones genocidas e intervencionistas.

Los intereses de nuestro pueblo coinciden con los de otros países que enfrentan similares problemas de dependencia y distorsión de sus economías. Como otros países fundamentalmente agroexportadores, la economía guatemalteca está a merced de un mercado internacional cuyo comportamiento escapa a su control, y en términos de intercambio históricamente desfavorable. En su comercio con los países capitalistas altamente desarrollados, las compañías transnacionales que operan en nuestro país buscando abundantes y baratos recursos naturales y humanos, saquean el país a su antojo sin tomar en cuenta las necesidades nacionales ni las generaciones futuras. En este contexto, la actual camarilla izquierdista es cómplice y cómodo menor de estos intereses, entregando sin medida los recursos del país en función únicamente de sus propios ganancias mezquinas. Y a nivel internacional, frente a estos problemas comunes de los pueblos de América Latina, África y Asia, el actual gobierno es un esquirol que rompe y obstaculiza la conformación de un frente común. Sólo el gobierno revolucionario, popular y democrático podrá tomar las medidas necesarias para relacionarse en pie de igualdad y respeto mutuo con otros países en función de los intereses nacionales.

Entre los problemas relacionados con los recursos naturales, hay que destacar la situación de países como el nuestro que poseen petróleo y otros recursos estratégicos. En los últimos años los países productores de estos recursos en el Tercer Mundo han tomado posiciones en defensa de los mismos frente a la voracidad voraz de los países de mayor consumo, especialmente Estados Unidos. Ante esta replanteamiento de los términos de la dependencia, el gobierno de EE.UU.



las organizaciones populares  
 se defienden  
 de la represión  
 y buscan  
 nuevas formas  
 de lucha

ha respondido con la concepción de "áreas de interés estratégico" donde se proclama el derecho de intervenir ante situaciones percibidas por el gobierno norteamericano como una amenaza al suministro de "su" petróleo. Esta doctrina prepotente e imperialista constituye un riesgo para todos nuestros países que deberá ser combatido y denunciado conjuntamente.

En términos más globales, debemos rechazar la pretensión de los sectores probelicos norteamericanos de arrogarse el derecho de intervención en cualquier parte del mundo donde ellos consideren que están en juego sus intereses geopolíticos, definidos exclusivamente en términos de una supuesta confrontación con la Unión Soviética. Esta doctrina empieza a servir ahora de pretexto para una intervención norteamericana en Centroamérica. Es acogida con entusiasmo por la camarilla izquierdista, que ve en la intervención militar de Estados Unidos su única salvación ante la combatividad revolucionaria de los guatemaltecos. Es una doctrina que amenaza no sólo a los pueblos centroamericanos, vulnera el derecho de todos los pueblos del mundo a su independencia y autodeterminación. Tiene que ser derrotada ahora en América Central, pues de lo que ocurre ahora en nuestros pueblos en lucha depende en gran medida el futuro de otros pueblos del mundo, especialmente en nuestra América.

10 compañero

### Las tareas solidarias

El derrocamiento del gobierno criminal de Lucas y la instauración del gobierno revolucionario popular y democrático, que será además un gobierno nacionalista, anti imperialista y solidario con las demandas de los países pobres y dependientes, plantea tareas en el ámbito internacional.

En estos momentos, la lucha por desbaratar los planes imperialistas de intervención e intromisión en el área es de primera importancia. La intervención puede ser directa o indirecta, abierta o encubierta. En cualquiera de sus variantes conlleva graves riesgos de internacionalizarse y convertirse en amenaza a la paz mundial. La denuncia constante y la obstaculización de los planes intervencionistas dará a nuestro pueblo el espacio que necesita para enfrentar y derrocar a sus enemigos internos.

El gobierno criminal de Lucas, totalmente aislado y auxiliado por las fuerzas revolucionarias al interior de nuestro país, busca proveerse en el exterior de los medios necesarios para incrementar la represión y cubrirse con una fachada mínima de legitimidad ante la comunidad de naciones. Pero se encuentra cada vez más aislado también en el campo internacional. Esto lo demuestran las recientes votaciones sobre Belice, donde ni los demás gobiernos reaccionarios de Centroamérica apoyaron a Lucas. Tribunales y organismos internacionales condenan sus delitos contra la población y se extiende la consigna de boicot al turismo a Guatemala. Pero ahora, el nuevo gobierno de Estados Unidos pretende, con dosis masivas de ayuda económica y militar, revertir la situación a favor de la camarilla represiva.

La lucha por profundizar cada día más el aislamiento internacional del régimen de Lucas, por impedir que le llegue apoyo económico, militar o diplomático, por negarle toda legitimidad en los foros internacionales y dejarlo totalmente solo, acelerará el día de su derrocamiento.

Conciente de su debilidad y aislamiento, el gobierno lucquista ha contratado los servicios de las mismas firmas de relaciones públicas que trataron de vender a la opinión pública la imagen de Somoza. Estas firmas, junto a las grandes agencias noticiosas norteamericanas, intentan convencer al mundo de que en Guatemala se libra una lucha entre extremos, que la revolución es importada desde el exterior y que el resultado de condiciones internas explosivas, que el gobierno es centrista e incapaz de controlar la violencia. Esta campaña de desinformación busca preparar a la opinión pública mundial para una posible intervención y justificar la ayuda a un régimen desprestigiado. La batalla contra la desinformación y por dar a conocer la realidad y el verdadero compromiso de nuestro pueblo acelerará el momento de su victoria.

Y como complemento a la denuncia y al aislamiento del régimen, esta la construcción y desarrollo del movimiento y activo, en todas las formas y los niveles político y sociales, al Pueblo guatemalteco y sus organizaciones.

Con la incorporación cada día más masiva y generalizada de nuestro pueblo al proceso revolucionario, con la multiplicación de los combates guerrilleros en todo el territorio nacional, con la unidad de las organizaciones revolucionarias de vanguardia EGP, FAR, ORPA y PGT, con las crecientes contradicciones entre el gobierno y otros sectores de la clase dominante y con su aislamiento nacional e internacional, nuestra lucha se acerca a la victoria. Sabemos que nuestro pueblo podrá contar con la solidaridad de los pueblos hermanos y de todas las fuerzas democráticas y progresistas de América y del mundo. Con nuestro esfuerzo colectivo y con la consecuencia de nuestros actos responderemos a esa solidaridad. Todos los pueblos y todas las fuerzas humanas y amigas pueden estar seguros de que nuestro pueblo no les defraudará, no les olvidará y sabrá llevar nuestra lucha hasta el ya cercano triunfo.

el entierro del dirigente democrático Manuel Colom Argueta se convirtió en una muestra de repudio y de lucha de todo el pueblo contra el gobierno de Lucas



compañero 11



# Los indios guerrilleros

Hace más de medio siglo que Guatemala ejerce una fuerte atracción sobre diversos tipos de visitantes extranjeros: estudiosos, artistas, turistas y empresarios. Los arqueólogos, etnólogos y lingüistas han encontrado en nuestro país antiguas ciudades mayas, micro-sociedades con rasgos culturales precolombinos, un laboratorio viviente de lenguas mayenses. Los artistas se han deleitado en los coloridos mercados del altiplano ante la singular belleza de los tejidos y otras artesanías. El turista, desprevenido, ha encontrado distracción y descanso en medio del color local indígena, sin percatarse de lo que disimula ese gran montaje de las empresas turísticas. Muchos jóvenes, creyendo encontrar entre los indígenas un paraíso de sencillez y silencio, se han asentado en pueblos y aldeas. Los hombres de negocios, más pragmáticos, han detectado condiciones favorables a la inversión, la inversión turística entre otras. Estos visitantes han llevado de regreso a sus respectivos países conocimientos, inspiración y proyectos. El turista salió con anécdotas y regalos, sin darse cuenta de la gran estafa: las agencias de viaje le dieron un producto adulterado, una visión distorsionada del componente indígena de Guatemala. En los últimos años, sin embargo, los viajeros más perspicaces han retornado a sus países con múltiples interrogantes y serias preocupaciones acerca de la población indígena de Guatemala, sus condiciones de vida, su papel, su futuro. Ultimamente, los hoteles de Guatemala, Antigua, Panajachel, Huehuetenango se han ido vaciando de turistas; los arqueólogos y otros estudiosos extranjeros se han ido retirando; los hombres de negocios han dejado de invertir sus capitales en el país, los jóvenes soñadores de la paz se han ido enterando del estado de guerra que sacude el campo.

Hace exactamente un año, la prensa del mundo entero daba a conocer en primera plana la horrenda masacre de 36 personas en la Embajada de España en Guatemala, transformada en hoguera por las fuerzas represivas del gobierno del General Lucas García. De esas 36 personas asesinadas, 27 habían tomado pacíficamente la embajada como último recurso para denunciar ante el mundo civilizado la represión genocida que practica el ejército en el noroeste del país. Entre ellas estaban 23 indígenas de los grupos quiché, ixil, achí y cakchiquel, campesinos de las regiones arrasadas por los soldados. En mayo de 1978, en Panzós, pueblo cercano a los yacimientos de níquel explotados por la International Nickel Company —INCO, corporación multinacional con sede en el Canadá— más de 100 indígenas kekchies fueron igualmente masacrados por el ejército en la plaza pública cuando protestaban por el robo de sus tierras, de las cuales son expulsadas cada día más familias campesinas de esa zona. Estos dos hechos recientes constituyen solamente dos ejemplos, los más ampliamente difundidos, de las luchas ya incontenibles de los indios guatemaltecos y de la respuesta criminal del gobierno a cualquier expresión de descontento. Pero poco se ha dicho de los paros y huelgas de los obreros agrícolas y cortadores de caña, café y algodón —en su mayoría indígenas— que al lado de trabajadores no indígenas reclaman sus derechos; se organizan, se movilizan para luchar. Así como es poco lo que se sabe en el exterior de las tomas de poblados y fincas por fuerzas guerrilleras de indígenas en armas que transmiten en len-

gua quiché, ixil, mam, kanjobal y otras las ideas de la revolución guatemalteca, de los combates que guerrilleros indígenas libran constantemente y en todas partes del país, contra tropas del gobierno.

¿Qué ha ocurrido, qué está ocurriendo? ¿Cómo explicarse el contraste entre la imagen falsamente normal de un día de mercado en la plaza de Chichicastenango o cualquier otro pueblo del altiplano y la de miles de cañeros —migrantes de los altos en su mayoría— reunidos en un cruce de caminos de la costa sur, reclamando machete en mano, un salario justo? ¿Qué ha ido transformando al callado sembrador de maíz de las provincias de El Quiché y San Marcos en un decidido combatiente guerrillero? ¿Qué ha hecho que las manos de la quieta tejedora ixil, mam o kanjobal puedan empuñar las armas y usarlas contra sus opresores?

## Las minorías que son la mayoría

De los siete millones de habitantes de Guatemala, cuatro millones son indígenas, descendientes de los pueblos que habitaban el territorio guatemalteco en el momento de la conquista, a su vez descendientes del gran tronco maya-quiché. En 1524 esos pueblos, de los cuales cuatro eran los más numerosos —los Quichés, los Mames, los Cakchiqueles y los Kekchies— constituían nacionalidades emparentadas genealógicamente, cuyas lenguas y costumbres se habían ido diferenciando en mayor o menor grado, y que se disputaban entre sí territorio y hegemonía. Estaban en un proceso de cambio y conflictos generalizados. Los pueblos maya-quichés eran grupos social y políticamente bien estructurados, conocedores de la agricultura, la arquitectura, la astronomía —muestra de lo cual es el calendario maya que utilizaban. Tenían variadas y complejas formas de expresión cultural, desarrolladas en torno a la cultura del maíz.

La victoria militar de los españoles sobre ellos fue seguida por el despojo de sus tierras, la sujeción de la población a leyes e instituciones que la redujeron a la servidumbre, la imposición religiosa y cultural. La dominación española fue total: militar, económica, política e ideológica. Los pueblos maya-quichés fueron completamente subyugados. En un principio fueron sometidos a la esclavitud y hubo una drástica disminución de la población nativa. Luego fueron sometidos a nuevas formas de explotación. Los indios fueron repartidos entre los conquistadores juntamente con los terrenos y el derecho a usufructuar no sólo el producto de la tierra y las minas, sino también el trabajo de los hombres, mujeres y niños. Se les impuso la tributación en múltiples formas.

Durante los 300 años del período colonial los españoles impusieron medidas de control y segregación que aumentaron la fragmentación de la población indígena, ya dividida en grupos étnicos diferentes con sus lenguas y costumbres propias. Agruparon a los indios en pequeñas comunidades, los llamados "pueblos de indios", y obligaron a los habitantes de cada comunidad a usar un traje distintivo. Es decir que fraccionaron también a los grupos étnicos en pequeñas concentraciones. Los indios fueron convenientemente relegados a esos reducidos y obligados a trabajar en las propiedades de

compañero 13



¿ Qué ha ido transformando al callado sembrador de maíz  
 en un decidido combatiente guerrillero?

los conquistadores, según las necesidades de mano de obra. Así, con el trabajo forzado de los indígenas, se edificaron las ciudades y se construyeron caminos, puentes y acueductos. Sobre la base de ese sistema de opresión y explotación, y por la necesidad de justificarlo se desarrolló la ideología que hizo ver en los indios a seres humanos inferiores, llenos de defectos e incapaces de gobernarse por sí mismos; seres que no podían tener los mismos derechos que los conquistadores. El fin del régimen colonial español, la independencia de Guatemala (lograda en 1821), no significó ningún cambio para los indígenas que siguieron siendo oprimidos, explotados y discriminados.

El proceso de acapilamiento de grandes extensiones —latifundios— de las mejores tierras y su concentración en manos de pocos propietarios se aceleró con el crecimiento de las empresas agrícolas capitalistas que surgieron a partir de la revolución liberal de 1871. Durante mucho tiempo los campesinos indígenas del altiplano, donde había todavía grandes reservas de tierra, fueron obligados por ley a bajar a las costas a trabajar. A medida que fue escaseando la tierra por el despojo al acapilamiento del suelo y la multiplicación de la población indígena, las parcelas cada vez más exigüas se hicieron insuficientes para asegurar el sustento de las familias. La pobreza y la necesidad los obligaron a las leyes y fueron a su vez a los indígenas a buscar empleo temporal en los cafetales. Muchas comunidades se resistieron y para evitar bajar a

las fincas, empezaron a abrir nuevas tierras en regiones boscosas más retiradas o en cualquier lugar utilizable, inclusive en escarpadas laderas. A medida que se fueron agotando las tierras disponibles y fueron creciendo las necesidades de la población indígena empobrecida, las familias enteras, con mujeres e hijos terminaron yendo también a las plantaciones.

Desde entonces los campesinos pobres, minifundistas, no tienen otra salida para sobrevivir que migrar por temporadas a las costas. Esto es lo que constituye un aspecto de la necesaria relación entre latifundio y minifundio, siendo el otro aspecto la necesidad de los finqueros de contar con esa fuerza de trabajo y la conveniencia que representa su pobreza. El sistema que requiere la contratación de mano de obra adicional en época de cosecha aumentó la movilidad de los indios que fueron obligados a trasladarse periódicamente a las costas. Esto, unido al desarrollo de la actividad comercial, multiplicó los contactos entre las distintas comunidades y los distintos grupos étnicos, lo que a su vez favoreció un mayor acercamiento entre ellos en tanto que indígenas. En este proceso de transformación capitalista los campesinos indígenas se han vuelto asalariados parte del año, semiproletarios. El semiproletariado rural que va en aumento cada año se calcula en por lo menos 650,000 familias indígenas. Constituye la fuerza de trabajo fundamental de la agroexportación, el factor primordial en la economía del país.

El campesino

### La situación actual de los indígenas

Al volverse obreros agrícolas los indígenas van conociendo un nuevo tipo de vida. Van conociendo la explotación que es diferente de la pobreza que sufren en el altiplano. Por primera vez trabajan para otro, el finquero, el patrón, por un pago que es siempre insuficiente. Al mismo tiempo, están allí a la vista las buenas casas de los finqueros —que tienen otras residencias en la ciudad, pues no viven en la finca— allí se ven los lujosos carros, las avionetas, las máquinas. Los indígenas descubren que el dinero que reciben a cambio de su trabajo no alcanza para comprar los bienes necesarios a la sobrevivencia, en la finca misma donde es insuficiente la ración de alimentos y en el pueblo más tarde. Mucho menos alcanza para pagar las deudas acumuladas por la compra de medicinas, fertilizantes y semillas. Ven como su trabajo asalariado va acompañado de malos tratos, engaños y abusos en la asignación de las tareas y en el peso del producto cosechado. Padenen la vigilancia constante y la violencia de los cuerpos represivos patronales y gubernamentales. Se dan cuenta de que la explotación la sufren por igual los ladinos pobres que, igualmente desprovistos de tierra, trabajan de jornaleros en las mismas fincas. Se altera su visión del mundo, de sí mismos y de los otros al incorporar a su vida diaria una serie de elementos antes desconocidos o interpretados de otra manera. Aun su noción del tiempo y su uso del mismo tiene que modificarse, pues las largas horas dedicadas al trabajo asalariado dejan poco tiempo para los ritos religiosos y las labores artesanales. Por otra parte, la artesanía tiende a ser enmarcada también en relaciones capitalistas, constituyéndose en trabajo a domicilio dependiente del capital comercial local, nacional, e incluso transnacional.

En los mismos pueblos se da también un proceso de proletarianización. Miles de indígenas de las provincias vecinas a la de la capital, necesitados de ingresos monetarios por carecer de tierra, se trasladan diaria o esporádicamente a la ciudad para buscar trabajo en oficios de servidumbre, los unos por un salario fijo, los otros por contratación temporal. La mayoría de ellos no deja por completo la vida campesina pues regresan regularmente a su comunidad en donde algunos miembros de la familia siguen cultivando una parcela de tierra propia o arrendada.

El proceso de proletarianización del indígena es un proceso violento, lleno de rupturas y sufrimientos. Es doblemente penoso para los indios porque va acompañado de la discriminación. De hecho, muchos de ellos van tomando por primera vez conciencia de la discriminación individual y colectiva. La explotación, al mismo tiempo que acerca a los grupos étnicos indígenas entre sí en tanto que indígenas, los va acercando a los trabajadores ladinos en tanto que trabajadores.

### La opresión étnico-cultural

Las diferencias étnico-culturales que se dan entre los indios y ladinos en Guatemala no responden a fronteras de tipo propiamente racial, pues hay sangre india en las venas de la mayoría de la población guatemalteca.

En Guatemala se da el nombre de ladino a los descendientes de los mestizos de la época colonial, o sea a los hijos de las uniones entre españoles e indígenas. Los mestizos en esa época fueron también discriminados por los españoles y sus descendientes criollos, o sea los hijos de españoles nacidos en América. Posteriormente fueron considerados ladinos también los indígenas que adoptaron la lengua y las costumbres españolas. La diferencia entre indios y ladinos consiste en gran parte en una opción cultural. Es indio quien habla, viste y vive a la manera tradicionalmente indígena y aquel que, aunque no vista ni viva del todo como indígena, se considera a

¿Qué ha hecho que las manos de la  
quieta tejedora ixil, mam o karjobal  
puedan empuñar las armas y usarlas  
contra sus opresores?



compañero 15

si mismo como tal. Es ladino todo aquel que habla castellano, viste y vive a la manera occidental, aunque no sea biológicamente producto de un mestizaje. Con el tiempo la discriminación hacia los indígenas se volvió parte de la ideología de los ladinos. La cultura indígena pasó a ser una cultura subordinada, negada, despreciada, aún por los ladinos pobres y oprimidos.

La contradicción étnico-cultural tuvo su origen en una relación de dominación entre conquistadores españoles e indios americanos y fue luego reforzada por el mecanismo ideológico de la discriminación que utilizaron los conquistadores para poder oprimir a los indios. Hoy el contenido racista de la contradicción se ha atenuado forzosamente a consecuencia de la magnitud del mestizaje. Sin embargo, persiste una contradicción étnico-cultural, resultado de esos antiguos mecanismos ideológicos, aunque se hayan modificado los términos de la dominación. Por otra parte, la frontera étnica entre indios y ladinos ya no se corresponde con la estructura clásica de la sociedad actual. A pesar de ello, el sistema actual de explotación saca provecho de la opresión cultural y de la discriminación desarrolladas en épocas pre-capitalistas.

La cultura de los pueblos indígenas de hoy es producto de 400 años de un modo de vida centrado en la economía campesina comunitaria del cultivo del maíz y de interacción con el mundo español primero, ladino después, que incorpora en

un sincretismo particular elementos de la cultura occidental, en particular de la religión cristiana. Hay diferencias de riqueza y de vigor entre las culturas de los diferentes grupos étnicos. El sentido de identidad ligado en un principio al grupo étnico —la nacionalidad conquistada: quiché, cakchiquel, mam o trutuhil— tuvo más tarde su eje en la comunidad más reducida— el "pueblo de indios" de la Colonia: Chichicastenango, Nahualá, Patzún. La vida capitalista rompe ahora las barreras locales, identificación y afirmación de su calidad como "indios" en general, sin por ello vulnerar la identidad propia de cada grupo.

El tránsito impuesto por el sistema capitalista a los grupos indígenas, de una economía y modo de vida campesinos a la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario en empresas agrícolas o industriales, además de la incorporación cada vez mayor a su cultura de modos de vida y costumbres de los ladinos, no deja a los indígenas ninguna perspectiva. Irá creciendo su miseria, acompañada de la pérdida de su cultura como resultado de la pérdida de la tierra y de la destrucción de la vida comunitaria. Y, sumado a todo eso, la perpetuación de la discriminación. La Guerra Popular Revolucionaria y la afirmación étnica de los indígenas en el proceso de la misma ofrece hoy una única alternativa y solución futura a la complejidad étnico-cultural de nuestro país.

Los indígenas en armas ya forman unidades militares regulares



**Los indígenas en la Guerra Popular Revolucionaria**

Conocido de todos es el proceso de transformación revolucionaria que caracteriza a la región centroamericana desde hace años. La revolución popular sandinista en Nicaragua es una conquista irreversible. El pueblo salvadoreño libra una guerra abierta que va llegando a sus momentos decisivos. En Honduras, las organizaciones populares hacen oír su voz cada vez más vigorosa. El pueblo panameño está decidido a exigir el cumplimiento de los tratados del Canal y a librarse de la presencia norteamericana en medio de su territorio. El pueblo costarricense, en medio de una crisis económica aguda, vincula sus propias luchas a las de sus vecinos y se hace solidario de las mismas. En Guatemala está en marcha una Guerra Popular Revolucionaria que no se detendrá hasta derrocar del poder a los enemigos del pueblo trabajador y sentar las bases de una sociedad más justa.

En medio de este proceso revolucionario constante y ascendente, una particularidad distingue a Guatemala de los demás países centroamericanos. En nuestro país, no habrá revolución sin la incorporación de la población indígena a la guerra y sin su integración de pleno derecho a la nueva sociedad, que los indígenas deben contribuir a edificar. Los más de veinte grupos indígenas guatemaltecos constituyen en conjunto la mayoría de la población. Pero además los indígenas constituyen el factor fundamental en la producción agrícola exportable (café, caña de azúcar, algodón) y en la producción de alimentos. Son el grueso del semiprolariado rural. Su papel de productores de riqueza confiere a los indígenas fuerza y derecho: una fuerza para la guerra, un derecho insoslayable a participar en la construcción y la dirección de la nueva sociedad.

En Guatemala los trabajadores indios y ladinos están juntos en pie de lucha contra el régimen actual. Los descendientes de los maya-quichés, oprimidos, explotados, reprimidos y discriminados durante más de cuatro siglos, después de centenares de rebeliones y motines locales que no tuvieron una perspectiva clara y fueron despiadadamente aplastados, se han alzado hoy para luchar por objetivos revolucionarios cla-

ramente definidos. Esto constituye el dato fundamental de la historia actual de Guatemala. Es la primera vez que los indígenas se adhieren plenamente a un proyecto político, revolucionario, que contiene sus reivindicaciones más sentidas. Los indígenas no sólo están impulsando la Guerra Popular Revolucionaria, sino que están ocupando en ella el lugar principal que les corresponde. Son los combatientes y los cuadros guerrilleros de las organizaciones revolucionarias. Es su incorporación lo que ha permitido el desarrollo de las concepciones, los métodos, las formas de organización de la lucha revolucionaria. Es su espíritu combativo lo que ha dado por resultado el crecimiento masivo de las organizaciones populares y revolucionarias. Los indígenas están luchando en sus pueblos, en las fincas, en las montañas, cumpliendo las tareas de la guerra conjuntamente con compañeros ladinos. Las acciones militares que están causando constantes y numerosas bajas al ejército y otros cuerpos represivos, las emboscadas, tomas de pueblos y fincas, los ataques a puestos enemigos son llevados a cabo por unidades guerrilleras integradas fundamentalmente por indígenas, apoyadas por la población indígena de las zonas en que operan. Esta presencia indígena en la Guerra Popular Revolucionaria —en todas sus formas de lucha— es un hecho político y militar que el actual gobierno, incapaz, corrupto y asesino, ya no puede negar ni contener. Entender esta particularidad del proceso revolucionario guatemalteco es fundamental para captar cabalmente la magnitud y la profundidad de la transformación revolucionaria que vive Guatemala.

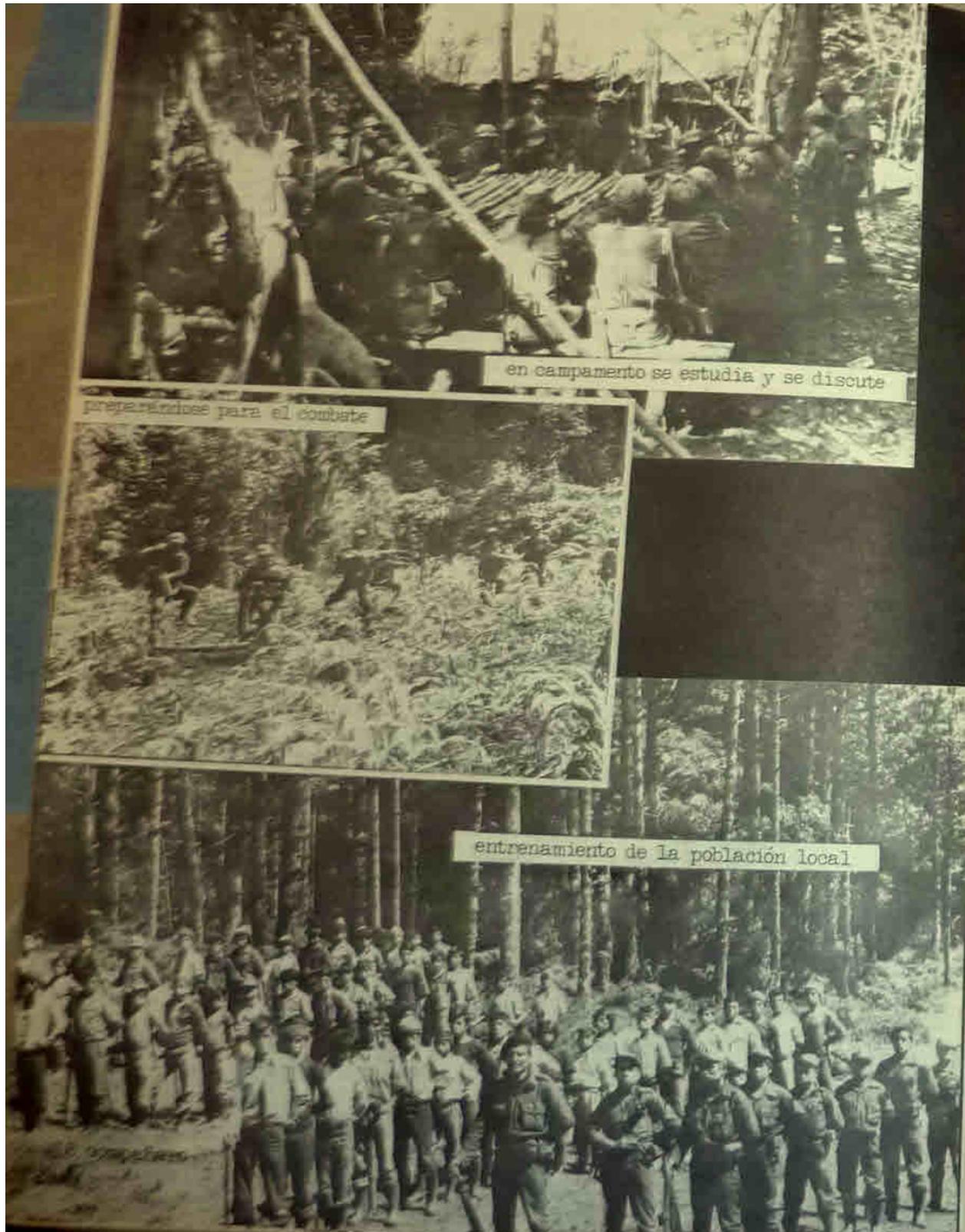
El sistema aprovecha y reproduce hoy la discriminación contra los indios que los explotadores de otros tiempos practicaron e impusieron al conjunto de la población como ideología dominante. Se mantiene la idea de la inferioridad del indio para dividir y enfrentar a los trabajadores indios y ladinos, y para perpetuar entre los indígenas una actitud sumisa y resignada. Por eso, la eliminación de la opresión cultural es un objetivo central de la revolución y es posible sólo en el marco del proceso revolucionario. La revolución guatemalteca solucionará el doble problema de la explotación y la opresión cultural que sufren los grupos étnicos, o no será una verdadera revolución.

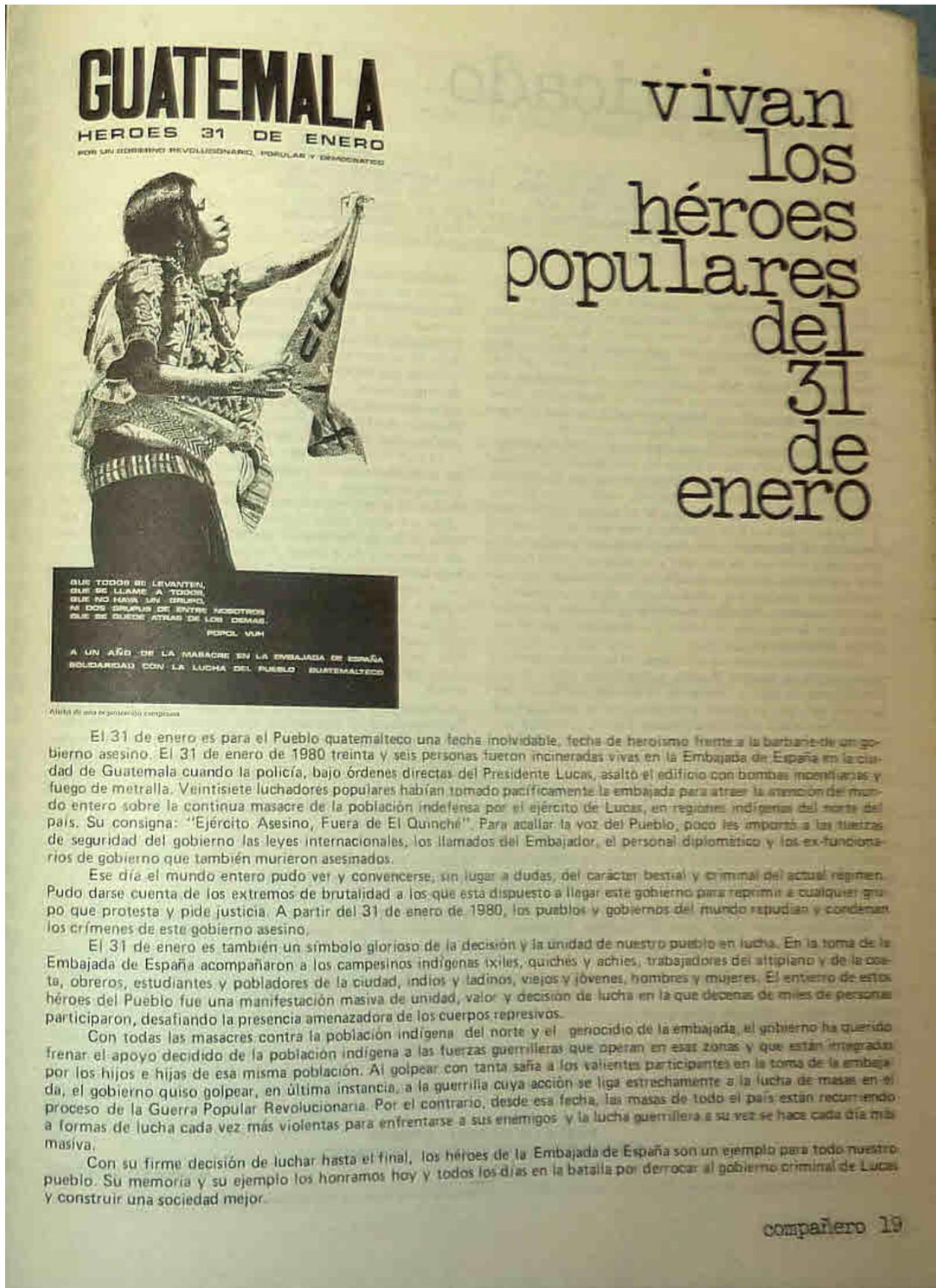
De hecho, el principio de la solución se da ya en la lucha revolucionaria que une a los trabajadores indios y ladinos en torno a los mismos objetivos y los enfrenta al mismo enemigo. Y es en el curso de la lucha revolucionaria que los grupos étnicos indígenas recuperan y desarrollan una identidad propia, la de indios revolucionarios, hermanados en la guerra con los demás indios y ladinos pobres que construirán la nueva sociedad.



¡ HASTA LA VICTORIA SIEMPRE . . . !

compañero 17





# GUATEMALA

HEROES 31 DE ENERO  
POR UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO, POPULAR Y DEMOCRÁTICO

vivan los héroes populares del 31 de enero

QUE TODOS SE LEVANTEN,  
QUE SE LLAME A TODOS,  
QUE NO HAYA UN GRUPO,  
NI DOS GRUPOS DE ENTRE NOSOTROS,  
QUE SE QUEDA ATRÁS DE LOS DEMÁS.  
POPCOL VUM

A UN AÑO DE LA MASACRE EN LA EMBAJADA DE ESPAÑA  
SOLIDARIDAD CON LA LUCHA DEL PUEBLO GUATEMALTECO

Ante de una representación campesina

El 31 de enero es para el Pueblo guatemalteco una fecha inolvidable, fecha de heroísmo frente a la barbarie de un gobierno asesino. El 31 de enero de 1980 treinta y seis personas fueron incineradas vivas en la Embajada de España en la ciudad de Guatemala cuando la policía, bajo órdenes directas del Presidente Lucas, asaltó el edificio con bombas incendiarias y fuego de metralla. Veintisiete luchadores populares habían tomado pacíficamente la embajada para atraer la atención del mundo entero sobre la continua masacre de la población indefensa por el ejército de Lucas, en regiones indígenas del norte del país. Su consigna: "Ejército Asesino, Fuera de El Quiché". Para acallar la voz del Pueblo, poco les importó a las fuerzas de seguridad del gobierno las leyes internacionales, los llamados del Embajador, el personal diplomático y los ex-funcionarios de gobierno que también murieron asesinados.

Ese día el mundo entero pudo ver y convencerse, sin lugar a dudas, del carácter bestial y criminal del actual régimen. Pudo darse cuenta de los extremos de brutalidad a los que está dispuesto a llegar este gobierno para reprimir a cualquier grupo que protesta y pide justicia. A partir del 31 de enero de 1980, los pueblos y gobiernos del mundo repudian y condenan los crímenes de este gobierno asesino.

El 31 de enero es también un símbolo glorioso de la decisión y la unidad de nuestro pueblo en lucha. En la toma de la Embajada de España acompañaron a los campesinos indígenas ixiles, quichés y achíes, trabajadores del altiplano y de la costa, obreros, estudiantes y pobladores de la ciudad, indios y ladinos, viejos y jóvenes, hombres y mujeres. El entierro de estos héroes del Pueblo fue una manifestación masiva de unidad, valor y decisión de lucha en la que decenas de miles de personas participaron, desafiando la presencia amenazadora de los cuerpos represivos.

Con todas las masacres contra la población indígena del norte y el genocidio de la embajada, el gobierno ha querido frenar el apoyo decidido de la población indígena a las fuerzas guerrilleras que operan en esas zonas y que están integradas por los hijos e hijas de esa misma población. Al golpear con tanta saña a los valientes participantes en la toma de la embajada, el gobierno quiso golpear, en última instancia, a la guerrilla cuya acción se liga estrechamente a la lucha de masas en el proceso de la Guerra Popular Revolucionaria. Por el contrario, desde esa fecha, las masas de todo el país están recurriendo a formas de lucha cada vez más violentas para enfrentarse a sus enemigos y la lucha guerrillera a su vez se hace cada día más masiva.

Con su firme decisión de luchar hasta el final, los héroes de la Embajada de España son un ejemplo para todo nuestro pueblo. Su memoria y su ejemplo los honramos hoy y todos los días en la batalla por derrocar al gobierno criminal de Lucas y construir una sociedad mejor.

compañero 19

# comunicado

a los cristianos que luchan junto al pueblo

**EL EJERCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES—EGP—, ANTE LOS ÚLTIMOS HECHOS REPRESIVOS DEL GOBIERNO DE LUCAS EN CONTRA DE LOS CRISTIANOS CONSECUENTES, MANIFIESTA SU SOLIDARIDAD Y LOS LLAMA A PARTICIPAR EN EL CAMINO ESPERANZADOR DE LA GUERRA POPULAR REVOLUCIONARIA.**

Durante el último mes, el gobierno de Lucas y el ejército nacional han intensificado la campaña de asesinatos e intimidaciones en contra de los cristianos, tanto sacerdotes y religiosos como catequistas. La única razón por la cual estos buenos hijos de Guatemala y de otros países han sido vilmente masacrados y siguen siendo amenazados, ha sido el hecho de acercarse al Pueblo pobre de Guatemala, y comprender por su propia experiencia que la sociedad de explotación, represión y discriminación en la que vivimos, es incompatible con los principios y práctica del cristianismo auténtico.

Aunque el gobierno ha creado un clima de terror, afirmando mentirosamente que la iglesia ha abandonado sus funciones para meterse en política, lo que en realidad ha ocurrido es que cada día son más los cristianos, tanto a nivel del Pueblo como a nivel de los Pastores y Jerarcas, que confrontados a la grave miseria y a la despiadada represión que sufren las mayorías en Guatemala, han dejado de apoyar y legitimar los avorazados intereses de los ricos y el gobierno; y han llegado a la conclusión de que para salir de esta situación hay que transformar profunda e integralmente nuestra sociedad. Y por consiguiente, hay que denunciar y derrotar a quienes mantienen la injusticia, el crimen y el desprecio hacia las mayorías de Guatemala.

Los cristianos juegan un gran papel en la concientización y organización de nuestro Pueblo, y han hecho de su fe una fuerza generosa para la liberación de Guatemala. Se han conquistado así, por su propio esfuerzo y por vocación propia, un lugar destacado en la lucha popular y en la revolución guatemalteca y centroamericana. Son muchos los heroicos ejemplos que hemos conocido en El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala.

Los cristianos, los que se han concientizado mientras concientizaban, los que han sabido asumir un compromiso con las luchas liberadoras de los pobres porque la realidad les mostró de qué lado está la justicia y de qué lado están también las fuerzas morales y físicas capaces de construir una nueva sociedad, deben comprender que, por el momento, nos enfrentamos a un enemigo cuya bestialidad ya han experimentado cuatro sacerdotes nacionales y extranjeros, cientos de catequistas, sobre todo entre los pueblos indígenas, y miles de cristianos: hombres, mujeres y niños del Pueblo de Guatemala.

Este enemigo, que ante las demandas más elementales del Pueblo, no tiene más respuesta que la violencia generalizada, indiscriminada y represiva, tendrá que ser enfrentado y desbando. Tendrá que impedirle a toda costa que siga golpeando a las fuerzas que, como los cristianos, forman parte del Pueblo que lucha por su liberación. Todo el Pueblo tendrá que combatirlo para que a plena luz del día no siga secuestrado masivamente a dirigentes sindicales, para que no siga

despedazando a jóvenes útiles al Pueblo de Guatemala y tirándolo en las calles de la ciudad, para que no siga masacrando campesinos, violando mujeres, asesinando a jóvenes en los mercados y en las plazas, quemando ranchos y siembras, bombardeando poblados, como está haciendo con el Pueblo Ixil y otros pueblos indígenas.

Todo nuestro Pueblo, en su mayoría cristiano, tendrá que desenmascararlo y enfrentarlo para que no siga profanando sus creencias religiosas, y para que, como en el caso de la beatificación del Hermano Pedro, no siga instrumentalizándolas para legitimar el gobierno criminal de Lucas.

El EGP hace un llamado a todos los cristianos consecuentes a denunciar por todos los medios a su alcance, nacional e internacionalmente, todos estos hechos; a apoyar a todo el Pueblo en su enfrentamiento contra el gobierno genocida de Lucas y a tomar todas las medidas necesarias para no ser víctimas fáciles de los cuerpos represivos, de las bandas oficiales del gobierno y de los ricos. Y si bien es cierto que el martirio para los cristianos tiene una fuerza moral muy grande, nuestro Pueblo largamente explotado y despiadadamente masacrado y discriminado, los quiere en pie de lucha por la justicia; los pide ineludibles y con sus fuerzas morales enteras y renovadas, cumpliendo día a día las tareas de la Revolución, hasta ver colmadas sus esperanzas y anhelos de lograr el triunfo revolucionario y la construcción de la Nueva Guatemala.

La lucha revolucionaria de los pobres de Guatemala y de Centroamérica ha entrado en una fase decisiva, donde existen las condiciones internas y externas que favorecen como nunca antes su triunfo. Los cristianos consecuentes deben comprender y asumir que cuando los medios pacíficos para alcanzar la justicia se han agotado, la violencia revolucionaria es legítima y justa. El Pueblo de Guatemala hace años que agotó estos medios, y por esta razón el EGP ha transformado la violencia revolucionaria de los pobres en el camino necesario e inevitable de la Guerra Popular Revolucionaria, como único medio para lograr su victoria.

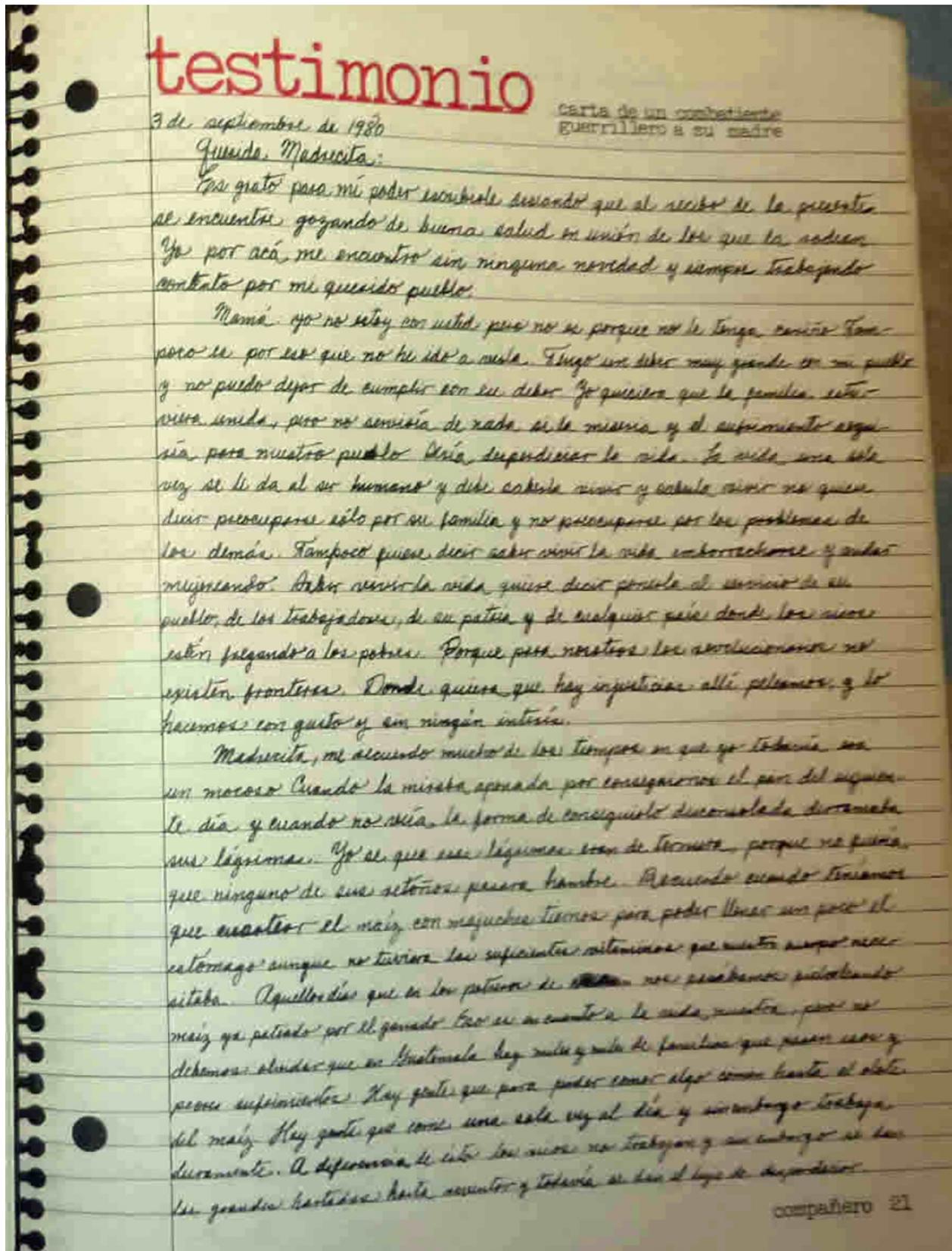
Por esto, todos los catequistas, sacerdotes, religiosos, católicos o evangélicos, tienen abiertas las puertas del Ejército Guerrillero de los Pobres si quieren compartir con nosotros la lucha ineludible que desarrollamos en el campo y en la ciudad. Para cada uno hay un puesto dentro de este camino esperanzador para todos los pobres de Guatemala. Pues en nuestro país no se puede ser cristiano y no ser revolucionario. No se puede amar al prójimo y no jugar un papel concreto y serio dentro de la Guerra Popular, ya sea en las organizaciones guerrilleras, ya sea en las diferentes organizaciones de masas combativas. En cualquiera de las tareas que los cristianos consecuentes asuman, podrán contar con nuestra más amplia solidaridad revolucionaria.

**HASTA LA VICTORIA SIEMPRE  
EJERCITO GUERRILLERO DE LOS POBRES**

— E. G. P. —

Guatemala, Julio 1980

1.ª NOTA: A la fecha de esta edición seis sacerdotes han sido asesinados.



No se puede pensar que se pueden pagar esas grandes hastadas de gracias a los  
trabajadores que dicen su fuerza en las algodoneras, en los cañales, en los  
casetes, etc. ¿Tiene el posible madre mía que ante tanta injusticia los  
buenos hijos nos quedamos con los brazos cruzados?, hay que hacer algo ma-  
yor. Es por eso que nosotros nos hemos decidido a ingresar las filas del  
Ejército Guerrillero de la Patria. Sólo de esa forma podremos terminar con todos  
los sufrimientos y nuestro pueblo nunca más volverá a tener necesidades. Nunca  
más se volverán a morir los niños por una enfermedad tan fácil de curar  
como se han muerto miles de muchachitos, y como se mueren todos los días  
miles más en Guatemala. Por la gran miseria que sufrimos, por culpa de los  
ricos a que los niños se mueren sin que los podamos curar. La miseria y la  
opresión de mi pueblo pobre, es lo que me hace entregarme de vida entera a la  
lucha. Yo sé que mi adorable madre al comprenderlo se sentirá orgullosa de su  
hijo porque no dedica su vida a trabajar para sólo comer, vestir, engordar  
hijos y morirse, sino que dedica su vida a la solución de los problemas de su  
amado pueblo. El mejor homenaje, el mejor regalo que yo pueda hacerle madrecita,  
es luchar por los pobres de mi patria. Estoy dispuesto a luchar con gusto y sin  
cansarme ni un día de la vida que le doy con gusto con tal de ver algún día a mi  
pueblo feliz y alejado de todo sufrimiento.

Yo quisiera ir a mi madre mía pero usted sabe que el trabajo sobra y el tiempo  
no alcanza. La lucha avanza cada día con mucha rapidez y no podemos pararnos  
a descansar para si nosotros paramos nuestros enemigos se aprovechan de esa  
situación y entonces se alarga más el día de la victoria, el día de la felicidad.  
Pero todos. Cuando hayamos triunfado entonces sí vamos a poder estar unidos, pues  
entonces cuando todos los familiares se unifican y es más, todos en nuestra  
patria vivimos como una sola familia. Entonces al habrá felicidad. Al terminarán los sufrimientos  
de los muchachos como nosotros, se terminará la prostitución, la miseria, el sufrimiento, la ignorancia,  
la falta de medicina. No habrá más madres sufridas que desamam a sus hijos por con-  
siguir el sustento diario de sus niños, porque todo lo tendremos, porque para eso tra-  
bajamos y no para hacerle gorda la bolsa y la barriga al patrón. Así entonces que los  
ricos se darán cuenta de la dura que es la vida para el trabajador y porque hasta ellos  
tendrán que trabajar si quieren comer.

Buenos momentos, esto son lo que un hijo así como tú tenía para decirte. No se preocupen de  
nada por sus compañeros y yo sabré cuidarlos. Aquí me tendrán siempre pues luchando  
por mi patria. Un fuerte abrazo para todos. Hasta la Victoria Siempre!

En hijo

El compañero

viene de la pág. 2

Mientras tanto, las tierras son dedicadas cada vez más a cultivos de exportación en beneficio de una pequeña minoría y menos al cultivo de alimentos para la mayoría de la población.  
 La extensión destinada al cultivo de maíz *disminuyó* en un 10% en un período de 28 años durante el cual la población se duplicó.

cultivos	superficie en miles de has.		incremento
	1950	1978	
exportación			
café	144.9	434.0	200%
otros	109.7	244.5	123%
	35.2	189.5	438%
consumo interno			
maíz	686.6	721.0	5%
otros	553.2	499.0	-10%
	133.4	222.0	66%

El porcentaje del presupuesto gubernamental destinado al sector agrícola descendió del 9.7 en 1975 al 3.8 en 1979.

En 1975, las primeras 5 causas de muerte fueron:

1) enteritis y otras enfermedades diarreicas	18.3%
2) influenza, neumonía y bronquitis	17.8%
3) avitaminosis, anemia y deficiencias nutricionales	6.3%
4) sarampión	6.3%
5) accidentes	4.5%
	<u>53.7%</u>

En 1970 había 2.3 camas de hospital por cada mil habitantes;  
 en 1980 había 1.9 camas de hospital por cada mil habitantes.

En 1960 había un médico por cada 4644 habitantes;  
 en 1973 había un médico por cada 8334 habitantes.

En 1979, el gobierno destinó al sector de salud pública  
 el 9.5% de su presupuesto, la misma cifra que en 1975.

El gobierno calcula que hay un déficit de un millón de viviendas, que afecta al 68% de la población;  
 en 1979 el gobierno destinó el 3.9% de su presupuesto a este sector.  
 Las viviendas que construye el sector privado  
 están dirigidas a satisfacer la demanda de los sectores de mayores ingresos,  
 que no tienen problema de vivienda.

En 1973, el 54% de la población mayor de 15 años era analfabeta,  
 en 1980, el 63% de la población mayor de 15 años era analfabeta.

Mientras tanto, el gobierno destinó en 1979 el 8.9% de su presupuesto al sector de educación,  
 en 1970 había destinado el 16.2%.

# los frentes guerrilleros del EGP

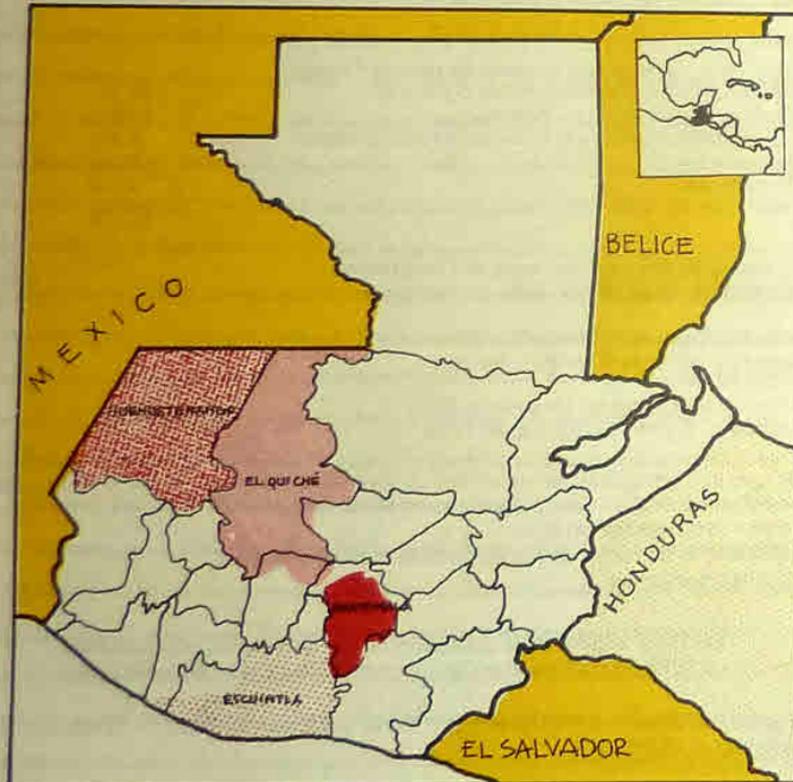
En la actualidad el EGP cuenta con cuatro frentes guerrilleros, que llevan nombres de dirigentes revolucionarios surgidos del pueblo guatemalteco y de otros pueblos del mundo.

**Frente Guerrillero Ho Chi Minh**, asentado en el departamento de El Quiché, poblado por los pueblos indígenas ixil, uspanteca y quiché. Es el frente guerrillero más antiguo.

**Frente Guerrillero Comandante Ernesto Guevara**, asentado en el departamento de Huehuetenango, poblado por los pueblos indígenas chuj, kanjobal, jacalteca, aguatteca y mam. Es el frente guerrillero más joven.

**Frente Guerrillero Otto René Castillo**, asentado en la capital de Guatemala y sus alrededores, donde se concentra la actividad industrial, comercial y político-administrativa del país.

**Frente Guerrillero Luis Turcios Lima**, asentado en varios departamentos de la costa sur, de población mayoritariamente ladina, donde se concentra la actividad agro-exportadora.



También contamos con varias zonas guerrilleras, asentadas en la periferia de los frentes enumerados, que muy pronto habrán alcanzado el desarrollo necesario para constituir nuevos frentes.

En cada frente y zona contamos con diversas estructuras: organismos político-militares a diferente nivel, unidades militares regulares e irregulares, así como organismos especializados en diversas funciones y tareas. Toda esta estructura cumple la tarea general de movilizar, organizar y entrenar a la población para integrarla a la lucha por su liberación.